

M. AURELIO, *Meditaciones*, edición de David Hernández de la Fuente, Editorial Arpa, Barcelona, 2023, 220 pp., ISBN: 978-84-19558-33-6.

M. AURELIO, *Pensamientos. Cartas*, edición de Jorge Cano, Editorial Trotta, Madrid, 2023, 287 pp., ISBN: 978-84-1364-197-3.

Un libro de oro. Y pocos libros merecen este adjetivo. Así decide comenzar las primeras páginas Hernández de la Fuente para describir las *Meditaciones* de Marco Aurelio. Estas conversaciones del emperador consigo mismo son unos de los textos clásicos más demandados en la actualidad, una obra que, como bien indica el editor, muchos de los grandes políticos de la historia han leído.

Respecto a aquellas ‘conversaciones del emperador consigo mismo’, podríamos usar la cita *habent sua fata libelli* (tienen su destino los libros), ya que estas anotaciones, para que el emperador tuviera a mano en momentos de desazón como una suerte de recordatorio, no estaban pensadas ni para ser publicadas ni mucho menos leídas por los siglos venideros. Incluso el título ha sufrido ese destino particular, ya que en principio estos pensamientos, según la tradición manuscrita, reciben el nombre *Tà εις ἑαυτὸν* (A sí mismo).

Marco Aurelio llega a influir en las figuras poderosas actuales, como Bezos, Gates o Musk. ¿Por qué esta *nobilitas* actual alaba y busca los escritos del emperador y demás estoicos? Pues bien, «acaso porque nos atrae la cercanía del mundo helenístico-romano, tan parecido al nuestro, cosmopolita e interconectado, y también sometido a continuas crisis migratorias, pandémicas, climáticas y bélicas». Además, como señala, por ejemplo, Kenneth Rexroth¹, en Roma el estoicismo fue empleado como consuelo moral para gobernantes. La condición humana no ha cambiado desde la época de Marco Aurelio, por lo que su obra, o el estoicismo en general, puede seguir teniendo ese mismo papel.

Se hace también un recorrido por la historia del estoicismo, cómo, dónde, con quién surge y cómo, con el tiempo, fue llegando a Roma gracias a filósofos griegos, como el propio Panecio de Rodas. Aquí, se aprovecha para recordar la famosísima cita de Horacio que resume esta entrada de cultura griega a Roma: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio* (La conquistada Grecia conquistó al feroz vencedor e introdujo las artes en el agreste Lacio). El poder que el estoicismo tuvo en la política es indicado a la perfección con la figura de Séneca, punto central de esta doctrina y líder cultural de la Roma de su tiempo. Además, cabe destacar el hincapié que se hace en que en Roma la filosofía para muchos era una forma de ocio, el famoso *otium cum dignitate*, muy alejado de lo que se considera ocio actualmente: una simple

¹ K. REXROTH, *Cita con los Clásicos*, trad. de F. Corriente, Pepitas de calabaza, Logroño, 2014, pp. 130-134.

distracción basada en el entretenimiento, muy alejado de las charlas con uno mismo y la introspección que propone Marco Aurelio.

Asimismo, se dedican unas páginas a hablar del emperador Marco Aurelio, la educación que recibió, su contexto con los demás emperadores (considerados como los precursores de la época de mayor esplendor de Roma) y cómo fue su gobierno. Se define a Marco Aurelio como el más sabio y poderoso de su tiempo. En las últimas páginas de la introducción se da una serie de ideas principales de la obra que son fundamentales para poder entender a Marco Aurelio, como «la idea de vivir conforme a la naturaleza», «la idea del paso del tiempo eterno y circular y de que todo es lo mismo», «el bien común que hay que buscar en todos los niveles», o «hay que contentarse con nuestro destino, dictado por la razón universal».

Por otra parte, David Hernández de la Fuente dedica unas páginas para, diríamos, los más filólogos, donde explica la historia de la transmisión del texto, definido por él mismo como “un libro singular en su tradición y en su contenido”, las dificultades para realizar una traducción a este y la edición crítica actual empleada: la de Oxford de Farquharson del 1968.

Las *Meditaciones* constan de 12 libros que contienen una especie de breves aforismos que reúnen toda la filosofía práctica que Marco Aurelio buscaba para sí mismo. El primero, que es un poco diferente, es empleado para recordar a personajes que han sido importantes para su vida y por qué, expresa qué ha aprendido de cada uno (de su abuelo no encolerizarse, de su madre respetar a los dioses, de su padre la lealtad...).

Marco Aurelio siempre recuerda que la justicia, el coraje, la moderación y la verdad son lo mejor de la vida. Quiere alcanzar una vida plena, sin traicionar a su palabra, sin interesarse en las opiniones de quienes no viven según la naturaleza, busca conversaciones en su interior, que ha de ser ese príncipe controlador de las emociones y los impulsos irracionales. Quiere pláticas de todo tipo, sin que ningún tema pueda generarle temor o miedo. Digamos que estas conversaciones funcionaban, en cierta manera, como esa *κάθαρσις* (purificación) trágica, para llegar a conseguir la imperturbabilidad del espíritu.

Destaca, por ejemplo, en el tercer libro, el debate acerca de la muerte humana, de si pudiera el hombre vivir más tiempo del que le corresponde por naturaleza. Se cuestiona si fuera bueno esto, pues podría llegar a perder el control de su mente, ese autodomínio buscado por los estoicos. También, habla del suicidio, como ese *patet exitus* de Séneca (está abierta la puerta), bien aceptado y practicado por los estoicos. Se aprecia a Séneca además en la idea del *aequat omnes cinis* (la ceniza iguala a todos). Marco Aurelio busca no hacer nada en vano y alcanzar el bien común. El emperador nos incita a obrar sin esperar nada a cambio, porque, de esta manera, llegaremos a actuar bien siempre, pero sin saberlo, de forma automática, hecho que compara con la vid que produce de nuevo racimo sin preocuparse de otra cosa.

El sabio estoico ha de alcanzar la *ἀπάθεια*, un estado sin alteraciones emocionales. El sabio debe controlar todo tipo de situaciones, vivir según la naturaleza y aceptar sin temor la muerte. La idea de la muerte es un tema más que recurrente en la literatura. Este ideario estoico es, en cierta manera, contrapuesto, por ejemplo, por Emil Cioran, que asocia todos los miedos humanos al miedo mayor: el miedo a la muerte. Por su parte, el emperador emplea la metáfora de salir de escena² para describir que también en esa situación es menester honrar a lo divino que hay en

² Es interesante el uso de esta metáfora, pues es exactamente la misma que, según Suetonio, Augusto empleó en su lecho de muerte, pero este queriendo señalar que ser emperador ha sido como actuar en escena: tener el poder absoluto, pero fingir compartirlo.

nosotros y a nuestro principio rector, solo así podremos tener una conexión digna con algo mayor que nosotros.

Las meditaciones, tan presentes en la actualidad, disponen de diferentes ediciones recientes. Por ello, haremos una breve comparación de la traducción con la edición de Jorge Cano de Trotta. Esta edición, además de presentar lo que el traductor llama ‘pensamientos’, también incluye una serie de cartas del emperador y su maestro de retórica, Marco Cornelio Frontón, para mostrar al lector «algo de la esfera privada e íntima [...] y un registro diferente de la voz de Marco Aurelio». Jorge Cano realiza una introducción muy completa acerca del emperador. Comienza con un breve recorrido por su biografía y la relación que tuvo con los emperadores Adriano y Antonino Pío, sus sucesores. Asimismo, indica lo extraordinario que fue que Roma tuviera dos emperadores al mismo tiempo, Marco Aurelio y Lucio Vero, aunque Marco poseía una auctoritas mayor, pues era el *pontifex maximus*³. También, se explica detalladamente la historia del texto incluyendo incluso las referencias de otras obras que tenemos acerca de los escritos de Marco Aurelio, mencionados en la Souda bizantina. Jorge Cano insiste en que, aunque no sea un texto pensado para ser leído por distintos lectores, la obra del emperador posee alta elaboración estilística y ecos a diferentes géneros. Por otra parte, se encuentra también una parte más léxica, donde se trata brevemente el uso de las preposiciones *παρὰ* y *κατὰ* respecto a la naturaleza (*φύσις*), cuya relación «podría reconstruir buena parte de la dogmática estoica», y la importancia de los términos relacionados con las manos, ya que son escritos para que los tuviera a mano, como un manual, nunca mejor dicho. Jorge Cano al exponer que esta obra funcionaba como un remedio, un *φάρμακον* podríamos decir, aprovecha para explicar que medicina y filosofía han tenido una larga trayectoria juntos y que muchas doctrinas, incluso la platónica, pueden ser entendidas como terapia filosófica. Asimismo, incluye una breve biografía de Epicteto, filósofo y esclavo griego que influyó enormemente a Marco Aurelio en por ejemplo «lo que depende de uno frente a lo que no depende de uno», en el principio rector («único lugar en que cabe situar el bien moral y el mal moral»), en «el juicio que nos hacemos sobre las impresiones», o en «la dirección de la acción según natura (*κατὰ φύσιν*)».

Por otra parte, Jorge Cano realiza unos comentarios académicos a cada aforismo o pensamiento de Marco Aurelio. Estos comentarios son muy completos, porque, además de señalar quiénes son las personas que se mencionan en los escritos originales, indica de dónde proviene el pensamiento del emperador, a qué autor hace referencia, y explica detalles acerca del texto griego. El propio traductor, en su introducción, expresa que la mayor motivación para esta edición ha sido contextualizar lo mejor posible a Marco Aurelio dentro de las corrientes y escuelas filosóficas de su tiempo. Por ello, algunos pasajes son ligeramente más distintos al griego de lo que quizá sean en la edición de Hernández de la Fuente, que pretende, sin traicionar el texto original, castellanizar el griego de Marco Aurelio, es decir, reordenar su compleja sintaxis o eliminar los anacolutos posibles, para crear una edición fluida y amena para cualquier lector. Además, cabe destacar que Jorge Cano emplea dos ediciones críticas de las Meditaciones, la de Farquharson, que es de la que se sirve Hernández de la Fuente, y también la de Teubner de Dalfen, del 1987. Por tanto, es normal que haya diferencias en las traducciones más allá del estilo personal, ya que el propio texto de Marco Aurelio presenta algunas lagunas o dificultades que los editores pueden interpretar de una u otra manera. Aun así, las traducciones son bastante similares, aunque ambos deban modificar numerosos aspectos, porque, como hemos

³ El *pontifex maximus* en tiempos de la República era el cargo más alto de la religión, pero, con la llegada del Imperio, fue cayendo en manos del emperador.

comentado, el texto de Marco Aurelio es complejo, presenta dificultades sintácticas muy difíciles de mantener en castellano. En estos giros es donde puede residir la mayor diferencia entre ambas traducciones: Jorge Cano pretende que los pensamientos de Marco Aurelio queden plasmados como máximas, como directrices muy marcadas, por lo que los cambios respecto al griego son para dar más intensidad al pensamiento, mientras que Hernández de la Fuente intenta mantener un poco más la estructura del griego y emplea un vocabulario más ameno en muchas ocasiones. Básicamente, a nuestro parecer, en la edición de Jorge Cano vemos más reflejado el pensamiento, qué quería transmitirse Marco Aurelio, y en la de Hernández de la Fuente vemos también reflejada la lengua de Marco Aurelio.

Respecto a la comparación de cada traducción, en el libro III, capítulo 14, Marco Aurelio se aconseja a no leer sus propias notas ni los hechos de los antiguos romanos y griegos, sino centrarse en sí mismo y apresurarse hacia el final. Aquí, llama la atención que Jorge Cano traduzca τὰς τῶν ἀρχαίων Ῥωμαίων καὶ Ἑλλήνων πράξεις como «los hechos de los antiguos griegos y romanos», cambiando el orden de los romanos y griegos, aspecto que no hace Hernández de la Fuente. Suponemos que se debe a la cronología y/o importancia filosófica de cada pueblo. Dentro del mismo pasaje, al final Marco Aurelio dice σπεῦδε οὖν εἰς τέλος καὶ τὰς κενὰς ἐλπίδας ἀφείσασαυτῷ βοήθει, εἴ τί σοι μέλει σεαυτοῦ, ἕως ἔξεστιν. Hernández de la Fuente traduce esta frase: «Apresúrate mejor hacia el final y abandonando las esperanzas vanas, ayúdate a ti mismo, si algo te preocupa de ti mismo, mientras sea posible». La traducción es lo más literal posible, tenemos dos imperativos coordinados por καὶ, σπεῦδε y βοήθει, una oración condicional, εἴ τί σοι μέλει σεαυτοῦ, y una temporal al final ἕως ἔξεστιν. Como diferencia, Jorge Cano traduce el participio activo ἀφείσασαυτῷ como un imperativo también, creando una triple coordinación de imperativos en castellano: «apresúrate hacia el fin, abandona las esperanzas vanas y [...] auxíliate mientras puedas». También alterna brevemente el orden de palabras. En última instancia, la traducción de Cano parece querer dar más peso al ideario, a las directrices del emperador, que sirva todo como un imperativo, mientras de la Fuente, en este caso, mantener el texto griego.

Además, podemos comentar en el libro IV el pasaje número 37, que en texto griego sería Ἦδη τεθνήξῃ καὶ οὐπω οὔτε ἀπλοῦς οὔτε ἀτάραχος οὔτε ἀνύποπτος τοῦ βλαβῆναι ἂν ἔξωθεν οὔτε ἰλεως πρὸς πάντας οὔτε τὸ φρονεῖν ἐν μόνῳ τῷ δικαιοπραγεῖν τιθέμενος. La traducción que Hernández de la Fuente propone es la siguiente: «Pronto estarás muerto y aún no eres sencillo, ni imperturbable, ni carente de sospecha de que puedas recibir algún daño desde tu exterior, ni benévolo hacia todos, ni firme en la convicción de que la sabiduría es simplemente actuar con justicia». El pasaje en griego básicamente empieza con un verbo en futuro, τεθνήξῃ (intensificado por el adverbio Ἦδη) coordinado mediante καὶ con el adverbio οὐπω (literalmente: pronto morirás y aún no...), donde interpretamos un verbo ‘ser’ elidido, algo frecuente en griego. A continuación, se realiza una correlación (οὔτε... οὔτε... οὔτε, ni...ni...ni...) donde encontramos sobre todo adjetivos, atributos de ese verbo ‘ser’ elidido. Aquí, destaca, por ejemplo, la traducción del adjetivo ἀνύποπτος⁴ (carente de sospecha) que Jorge Cano interpreta como «ni es creíble». De ese adjetivo depende un infinitivo βλαβῆναι (ser dañado) sustantivado por el artículo τοῦ que explica aquello de lo que no se es sospechoso (de que se pueda ser dañado desde el exterior⁵). De esta manera, vemos cómo ese adjetivo (ἀνύποπτος) se intenta mantener como un simple adjetivo en la

⁴ ὑποπτος significa ‘sospechoso’, por lo que ἀνύποπτος, con alfa privativa, sería ‘no sospechoso’.

⁵ Esa posibilidad se interpreta a través del texto mediante la partícula modal ἂν, que con infinitivo indica potencialidad o irrealidad

edición de Hernández de la Fuente (carente de sospecha), mientras que Jorge Cano introduce un «es creíble que...» que da más peso a la idea de ser dañado desde el exterior (ἔξωθεν). De nuevo, Hernández de la Fuente busca ser más fiel al griego y Cano hacer más hincapié en las ideas filosóficas detrás de cada escrito.

Otro ejemplo de estos pequeños detalles lo podemos encontrar en el libro VI, en el pasaje sexto, donde Aurelio escribe: Ἄριστος τρόπος τοῦ ἀμύνεσθαι τὸ μὴ ἐξομοιοῦσθαι, que Hernández de la Fuente traduce como «la mejor manera de defenderse es no asimilarte a los demás». En cambio, el infinitivo ἀμύνεσθαι, sustantivado por el artículo τοῦ que depende del sustantivo τρόπος («manera de defenderse»), es traducido simplemente como «defensa» en la edición de Cano: «la mejor defensa es no hacerse semejante». Aunque el cambio sea menor, es apreciable esa preferencia de Cano por transmitir el pensamiento de Marco Aurelio como una sentencia que plasme todo su contenido. Asimismo, en el libro VIII, en el octavo capítulo, notamos esos mismos detalles. Aquí, Marco Aurelio emplea el verbo ἔξεστιν (es posible) con diferentes infinitivos para señalar qué cosas le es posible y cuáles no (ὑβρίν ἀνείργειν, contener la soberbia), ἡδονῶν καὶ πόνων καθυπερτερεῖν (prevalecer sobre los placeres y dolores) ... Hernández de la Fuente mantiene la sintaxis del griego: emplear el verbo ‘ser posible’ con infinitivos como sujetos. En cambio, Cano opta por traducir el verbo ἔξεστιν como «puedes» seguido de los infinitivos. Cano busca, de nuevo, que el escrito tenga ese tono directivo dirigido al propio emperador. También, cabe destacar aquí las diferentes traducciones de los infinitivos, como, por ejemplo, καθυπερτερεῖν, «controlar» en Hernández de la Fuente y «estar por encima de» en Jorge Cano. καθυπερτερεῖν, verbo empleado en el lenguaje de la astrología, está formado del verbo ὑπερτερῶ (ser superior a algo, superar) más la preposición κατὰ, que puede indicar un movimiento de arriba abajo, es decir, ser superior o estar por encima de, en este caso, los placeres y las emociones.

Las traducciones pueden acercarnos lo máximo posible al autor y a su lengua. Cada traducción comentada presenta sus propios objetivos y estilo y ahí se encuentran las pequeñas diferencias que hemos tratado. Es bien conocida por todos la frase de *traduttore, traditore*, pero, realmente, ahí también reside la magia del arte de la traducción: en cambiar, o mejor dicho trasplantar, aquellos aspectos considerados necesarios e intentar decir casi lo mismo que el autor original. Para traducir satisfactoriamente un texto es menester conocer al autor y su lengua, por tanto, traduciendo se mantiene viva la filología propiamente dicha.

George Eduard María
georgeeduardmaria@gmail.com